

REVISTA DE DERECHO

AÑO XVIII

JULIO - SEPTIEMBRE DE 1950

N.º 73

DIRECTOR: SR. ORLANDO TAPIA SUAREZ

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA - CONCEPCION

CORTE DE APELACIONES DE CONCEPCION

BRUNO HAHN NORDLINGER
CON BARBARA NAGEL SPIES

NULIDAD DE MATRIMONIO

Apelación de sentencia definitiva

**MATRIMONIO — NULIDAD DE MATRIMONIO — JUICIO DE NULIDAD —
PRUEBA — CONFESION JUDICIAL — CONFESION EXPRESA — CON-
FESION TACITA — MEDIOS PROBATORIOS — LEYES REGULARORAS
DE LA PRUEBA — IMPOTENCIA — IMPOTENCIA COEUNDI —
INMPOTENCIA GENERANDI — ESTERILIDAD**

DOCTRINA.—No existe nin-
gún precepto legal que ex-
cluya la aplicación de las leyes
reguladoras de la prueba confe-
sional en los juicios de nulidad de
matrimonio, en los cuales los he-
chos pueden justificarse por to-
dos los medios comprendidos en
la enumeración del artículo 341
del Código de Procedimiento Ci-
vil.

Sentencia de Primera Instancia

Los Angeles, once de Junio de
mil novecientos cuarenta y ocho.

Vistos:

Don Bruno Hahn Nordlinger,
empleado, domiciliado para los
efectos de este juicio en calle Co-
lón N.º 555 de esta ciudad, de-

manda a doña Bárbara Nagel Spies, labores del sexo, sin domicilio conocido, para que se declare que es nulo el matrimonio que celebraron con fecha 25 de Julio de 1940 ante el Oficial del Registro Civil de Osorno, circunscripción N.º 1 del Departamento de Osorno, inscrito con el N.º 229 del año 1940 del libro respectivo, debiéndose oficiar al Oficial del Registro Civil indicado para que se proceda a cancelar dicha inscripción matrimonial, inscribiendo al margen de ella la sentencia que declare la nulidad. Los fundamentos del demandante son: que a la fecha del matrimonio ninguno de los contrayentes tenía su domicilio ni residencia en la ciudad de Osorno, donde ambos se encontraron incidentalmente. El demandante dice que vivía en Alemania y había llegado a Chile el 10 de Febrero de 1940, fijando su residencia en Freire, departamento de Temuco, y con respecto a la contrayente o demandada, ella residía en Valparaíso y vino de visita a un fundo cercano de Osorno donde estuvo no más de tres semanas, y sin ánimo de establecerse allí. El matrimonio no ha producido efectos civiles de acuerdo con el artículo 1.º de la Ley de Matrimonio Civil de 10 de Enero de 1884 y del artículo 31 de la misma Ley y 33 de la

Ley 4808. Aduce también, para la procedencia de su acción, que ignoraba que la contrayente hubiera sido objeto de intervenciones quirúrgicas que la incapacitaban para concebir hijos, hecho que supo cuando ya el matrimonio se había celebrado. Dicha incapacidad importa una verdadera impotencia, que en el caso de la demandada es perpetua e incurable, porque la impotencia abarca no sólo la impotencia para realizar el acto sexual, sino la impotencia para generar o concebir, hecho contemplado en el N.º 3.º del artículo 4.º de la Ley de Matrimonio Civil.

Se confirió traslado de la demanda a la demandada, siguiéndose el juicio en su rebeldía por todos los trámites. Se recibió la causa a prueba, habiéndose rendido prueba testimonial y documental de parte del demandante. Se citó para sentencia.

Considerando:

1.º) Que con el certificado de matrimonio de fojas 11 y acta de matrimonio de fojas 20, se ha establecido que don Bruno Hahn Nordlinger contrajo matrimonio con doña Bárbara Nagel Spies, en Osorno, el 25 del mes de Julio de 1940, matrimonio que lleva la inscripción N.º 229;

NULIDAD DE MATRIMONIO

467

2.o) Que declarando don Federico Hankelen expresa que fué el cirujano que operó a la señora Nagel de una afección ginecológica, de la cual como resultante quedó con una esterilidad permanente, definitiva e incurable, operación que efectuó el año 1928 y que recién el año pasado, o sea, en 1947, fué a hablar con él el demandante don Bruno Hahn, a objeto de saber si era efectivo que la demandada era estéril, situación que ignoraba;

3.o) Que el artículo 4.o N.o 3.o de la Ley de Matrimonio Civil establece que no podrán contraer matrimonio los que sufrieren de impotencia perpetua e incurable, que interpreta la sentencia de la Excelentísima Corte Suprema que corre a fojas 32 de estos autos, en el sentido de que es la incapacidad para engendrar o concebir, y concebir como el hecho de quedar preñada la hembra, de donde se sigue que al emplear el legislador la palabra "impotencia" ha comprendido el hecho de que un hombre no puede engendrar o una mujer no puede concebir, sin distinguir el origen de la incapacidad para llenar esas funciones que puede ser para el coito (impotencia coeundi), por carencia, atrofia, defectuosa conformación de los órganos sexua-

les o imposibilidad de engendrar o concebir (impotencia generandi) por falta de los órganos indispensables para esos fines;

4.o) Que la declaración de un testigo imparcial y verídico constituye una presunción judicial cuyo mérito probatorio será apreciado en conformidad al art. 426 del Código de Procedimiento Civil, presunción que a juicio del Tribunal constituye plena prueba, sobre lo declarado por el médico señor Federico Hankelen, por tener caracteres de gravedad y precisión suficiente para formarse el debido convencimiento de lo alegado;

5.o) Que, por lo demás, las declaraciones de los testigos Jorge Sánchez Escalona, Manuel Hurtado S., Víctor Argomedo Durán, Manuel Benítez, Víctor Montalba y Luis Benavides, establecen que el demandante ignoraba que su mujer era estéril, hechos que le fueron manifestados por el doctor Hankelen, y que la residencia y domicilio del demandante y demandada no era la Circunscripción de Osorno;

6.o) Que, aceptada la procedencia de la acción deducida en cuanto a la impotencia perpetua e incurable de la demandada, es

inoficioso pronunciarse respecto del otro fundamento alegado por el demandante sobre la nulidad del matrimonio solicitada por don Bruno Hahn, siendo nulo el matrimonio porque fué celebrado con el impedimento del artículo 4.º N.º 3.º de la Ley de Matrimonio Civil.

Por estas consideraciones y visto lo que disponen los artículos 1.º, 4.º N.º 3 y 29 de la Ley de Matrimonio Civil de 10 de Enero de 1884; 1698 del Código Civil; y 254 y 753 del de Procedimiento Civil y auto acordado sobre la forma de las sentencias de 30 de Septiembre de 1920, se declara: que ha lugar en todas sus partes a la demanda de fojas 1.

Anótese y consúltese si no se apelare.

Humberto Apolonio Palma.

Pronunciada por el señor Juez titular don Humberto Apolonio Palma. — Gustavo Baeriswyl A., Secretario.

Sentencia de Segunda Instancia

Concepción, trece de Enero de mil novecientos cincuenta.

Vistos:

Se suprimen los considerandos signados con los números 2.º, 3.º,

5.º y 6.º y la cita del artículo 254 del Código de Procedimiento Civil y se tiene presente, en reemplazo de los argumentos que se eliminan:

1.º) Que la primera causal de nulidad invocada por el demandante es la falta de domicilio y residencia de las partes en la ciudad de Osorno, donde se celebró el contrato matrimonial el día 25 de Julio de 1940;

2.º) Que para demostrar este hecho, en contradicción con las justificaciones producidas ante el Oficial del Registro Civil, según el acta compulsada de fojas 20 a 21, el demandante hizo deponer a sus testigos al tenor de las articulaciones 3.ª, 4.ª y 5.ª de la minuta de fojas 27. Las declaraciones de Jorge Sánchez, Manuel Hurtado, Víctor Argomedo, Manuel Benítez, Víctor Montalva y Luis Benavides se caracterizan porque carecen notoriamente de la explicación suficiente acerca de cómo les consta que Bárbara Nagel estaba domiciliada y residente en la ciudad de Valparaíso, con anterioridad a la fecha del contrato matrimonial, ya que, si bien al dar razón de sus dichos, los testigos Sánchez, Hurtado y Benavides aseguran que concurren a recibir a la demandada

NULIDAD DE MATRIMONIO

469

en la estación de los ferrocarriles de Osorno, ello no es una justificación formal del aserto de esas personas, dado que la circunstancia de que aquélla viajara desde Valparaíso a Osorno no demuestra necesariamente que su domicilio o residencia se radicaran a la sazón en la primera de las ciudades nombradas, amén de que a los testigos no les podía constar la procedencia de la viajera, por el solo hecho de recibirla en la estación de Osorno;

3.o) Que los fundamentos de las aseveraciones de Argomedo y Benítez no son de mayor consistencia, pues se basan exclusivamente en el hecho de haber asistido a la ceremonia matrimonial; y en lo que a Montalva respecta su testificación sobre este particular está absolutamente desprovista de razonamientos;

4.o) Que con relación al demandante, las testificaciones de Sánchez, Argomedo, Benítez y Benavides se caracterizan por análogo defecto, ya que ninguno de ellos suministra los datos concretos acerca de los elementos constitutivos de su domicilio y, como en el caso de la prueba precedentemente analizada, el primero y tercero manifiestan únicamente que recibieron a Bruno

Hahn en la estación de Osorno; Argomedo, que lo conoció en esa ciudad en vísperas del matrimonio, a donde se trasladó desde Temuco, lugar de su residencia; pero no explica cómo y de qué manera le consta esto último; y Benavides expresa solamente que acompañó al actor en un viaje que hizo desde Temuco a Osorno, con ocasión del enlace;

5.o) Que sin embargo, los testigos Manuel Hurtado y Víctor Montalva suplen estas deficiencias y abonan sus declaraciones expresando que constataron el domicilio de Hahn porque lo visitaron en el fundo Suevia que administraba, según lo asevera el último;

6.o) Que al tenor del 5.o interrogatorio de la articulación del demandante depusieron los mismos testigos, pero como las declaraciones se refieren a lo que aconteció con posterioridad a la consumación del acto que se trata de invalidar, esta prueba no representa utilidad alguna efectiva para demostrar la certidumbre del real domicilio o residencia de la demandada durante los tres meses anteriores;

7.o) Que, en resumen, tratándose del primer fundamento de la

acción deducida por el marido en contra de su mujer, cumple observar que no se probó testificalmente que el domicilio o residencia de Bárbara Nagel estuvieran ubicados en la ciudad de Valparaíso, por lo menos durante los tres meses anteriores a la fecha del contrato; pero se demostró por ese medio, con los testimonios de Manuel Hurtado y Víctor Montalva, que el demandante estaba domiciliado a la sazón en el departamento de Temuco;

8.o) Que sin embargo, habiendo la demandada rechazado los fundamentos de la acción de nulidad, con su silencio, primero, y expresamente más tarde, produce plena fe en su contra la confesión tácita, judicialmente proclamada a fojas 66 vuelta porque en el pliego de posiciones están categóricamente afirmados todos los hechos concernientes al domicilio o residencia de los contrayentes, en visperas del enlace según lo sostiene el demandante, y no existe ningún precepto de ley que excluya la aplicación de las leyes reguladoras de la prueba confesional en estos juicios de nulidad, donde los hechos pueden justificarse por todos los medios comprendidos en la enumeración del artículo 341 del Código procesal;

9.o) Que con respecto a la segunda causal de nulidad en que el demandante apoya su acción, la impotencia de la mujer, el testigo Federico Hankelen declaró que operó en 1928 a Bárbara Nagel de una afección ginecológica, intervención cuya secuela fué una esterilidad permanente y definitiva e incurable, razón por la cual dijo que era efectiva la primera pregunta de la minuta de fojas 22, en la que se consigna el hecho de esa esterilidad y la consecuencial impotencia para procrear;

10.o) Que los documentos de fojas 29 y 50 acreditan que ese facultativo fué titulado médico cirujano el 13 de Agosto de 1923 y que ejerce su profesión en la especialidad de ginecología en el Hospital Deformes de Valparaíso. Se trata, por lo tanto, de un testigo imparcial y verídico, cuyo testimonio es base de una presunción judicial, calificable de conformidad con lo prescrito en el artículo 426 del Código de Procedimiento Civil;

11.o) Que con sujeción a este canon y porque en concepto del Tribunal esa calificada presunción reviste caracteres de gravedad y precisión suficientes para formar convencimiento, se le atribuye el valor de plena prueba a-

NULIDAD DE MATRIMONIO

471

cerca de la realidad del segundo motivo en que se fundamenta la demanda, o sea, la impotencia para concebir, perpetua e incurable de que adolecía la demandada cuando se casó con el actor;

12.o) Que corrobora el mérito de esta probanza, la confesión presunta de la señora Nagel, a que se refiere el 8.o fundamento de este fallo, pues como se expresa en la resolución de fojas 66 vuelta, se le tuvo por confesa de todos los hechos categóricamente afirmados en el pliego de posiciones de fojas 68, y los dos primeros son pertinentes a la incapacidad de la demandada para concebir (impotencia generandi);

13.o) Que la prueba de testigos producida a instancias de don Bruno Hahn para justificar que éste se informó de las condiciones sexuales de su cónyuge, no tiene mayores consecuencias prácticas, por las siguientes razones: primero, porque un solo testigo, el propio Hankelen, asegura que informó de ello al demandante recién en 1947; y en seguida, porque los testigos Sánchez, Hurtado, Argomedo, Benítez, Montalva y Benavides no están instruidos ni pueden estarlo acerca de esta ignorancia subjetiva del marido y de la época en que se impuso de la verdad. Por lo demás,

ninguno de ellos da razón bastante que permita formarse el concepto de que está suficientemente instruido sobre lo que depone;

14.o) Que así puede observarse que todos ellos no saben más que lo que el propio interesado les aseguró, resultando que en definitiva estas testificaciones no son sino una simple reproducción del dicho actor, lo que sin embargo no es influyente en la decisión del pleito, porque según el artículo 35 de la Ley de Matrimonio Civil, la acción de nulidad de matrimonio, fundada en el vicio del numerando tercero de su artículo 4.o, no prescribe por el transcurso del tiempo;

15.o) Que los instrumentos privados de fojas 2, 51 y 55 no están reconocidos por las personas que los habrían suscrito, y no son en su esencia otra cosa que una prueba de testigos producida por escrito, por quienes los han redactado, sin someterse a ninguna de las exigencias de carácter procesal, para que este medio de prueba sea legalmente valedero, conforme a las disposiciones contenidas en el Párrafo III del Título XI del Libro II del Código de Procedimiento Civil;

16.o) Que, finalmente, hay que prescindir, también, como factor

operante para el fallo de la causa, de la sentencia compulsada de fojas 32 a 37, porque no se trata de un fallo llamado a producir efectos en el presente juicio, y porque según el artículo 3.º del Código Civil, las sentencias judiciales sólo tienen fuerza obligatoria en las causas en que actualmente se pronunciaren.

En virtud de todos estos argumentos y de conformidad, también, con lo dispuesto en los artículos 102 del Código Civil y 383, 399 y 400 del Código de Procedimiento Civil, se confirma la sentencia de once de Julio de mil novecientos cuarenta y ocho, escrita de fojas 41 a 42 vuelta.

Se deja constancia de que se desechó la sugerencia del señor Ministro don Emilio Poblete Poblete para que se dispusiera que se remitieran compulsas al Juzgado del Crimen correspondiente a fin de que se formara proceso para investigar y sancionar el delito de perjurio puesto en evidencia ante este Tribunal mediante las declaraciones notoriamente di-

vergentes de los testigos que, juramentados, depusieron ante el Oficial del Registro Civil, y en presencia judicial, sobre los domicilios o residencias de los contrayentes. Proposición que fué fundada en las disposiciones legales contenidas en los artículos 209, 210 y 212 del Código Penal y 11, 24, 84 y 105 del Código de Enjuiciamiento Criminal.

Anótese, agréguese el impuesto antes de notificar y devuélvase.

Publíquese en la Gaceta de los Tribunales.

Redacción del señor Ministro don Emilio Poblete P.

Emilio Poblete P. — Ricardo Katz M. — Francisco Espejo C.

Dictada por los señores Ministros en propiedad de la Ilustrísima Corte, don Emilio Poblete Poblete, don Ricardo Katz Miranda y don Francisco Espejo Cortés. — Domingo Martínez U., Secretario.